

El mito de Medusa

Medusa era un monstruo con cuerpo de mujer. Poseía alas y una cabellera de serpientes, convertía en piedra a cualquiera que la mirara a la cara.

Cuenta el mito que el rey de Sérifos, Polidectes, le encargó a Perseo la tarea de matar a la criatura y llevarle su cabeza cercenada. Esta no era una tarea ordinaria, pues la cueva de Medusa estaba repleta de las estatuas de los héroes y guerreros que habían intentado darle muerte. Así que el rey envió a Perseo con toda la mala intención, esperando así librarse de él y poder entonces desposar libremente a su madre, Danae, de la cual el héroe era sumamente celoso.

Perseo emprendió el viaje hacia la cueva de Medusa y solicitó la ayuda de tanto Hermes como Atenea. El primero le dio el casco de invisibilidad de Hades, dios del inframundo, y la segunda le otorgó un escudo espejado, en cuya superficie podría ver al monstruo reflejado sin tener que mirarlo directamente. Con dicha estrategia, y dejando que Atenea guiara la mano que empuñaba la espada, Perseo se aproximó a Medusa y de un golpe le cortó la cabeza.

Portando la cabeza de Medusa, Perseo realizó célebres tareas, ya que la cabeza conservaba intactos sus poderes petrificadores. No solo salvó a su madre, convirtiendo al rey en piedra, sino que también petrificó al titán Atlas, que sostenía el cielo por encima de su cabeza y salvó a la princesa Andrómeda en Etiopía, con la que se desposó.

Finalmente, Perseo entregó la cabeza de Medusa a la propia Atenea, y ésta la colocó en su escudo.